



CARTA PASTORAL.



CARTA PASTORAL

DEL ILMO. SR.

**DR. D. ANTONIO RUIZ-CABAL**

**Y RODRIGUEZ,**

**OBISPO DE PAMPLONA,**

**AL INAUGURAR EN ESTA DIÓCESIS**

**SU PONTIFICADO.**



SEVILLA

IMP. Y LIE. DE LOS SRES. D. A. IZQUIERDO Y SOB.º  
Francos, núms. 60 y 62.

1886.



CARTA PASTORAL

DR. D. ANTONIO RUIZ-CABAL

Y RODRIGUEZ

OBISPO DE PAMPLONA

AL PASTORAL EN ESTA DIÓCESIS

EN FORTIFICACIÓN



NOS EL DR. D. ANTONIO RUIZ-CABAL  
Y RODRIGUEZ, POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA  
SANTA SEDE APOSTÓLICA, OBISPO DE PAMPLONA,  
DEL CONSEJO DE S. M., ETC.

Scias quomodo oporteat te in domo  
Dei conversari, quae est Ecclesia Dei  
vivi, columna et firmamentum veri-  
tatis.

Sepas cómo debes portarte en la ca-  
sa de Dios que es la Iglesia del Dios  
vivo, columna y firmamento de la ver-  
dad. (S. Pablo 1.ª á Tim. III, 15.)

Al Excmo. Dean y Cabildo de nuestra Santa  
Iglesia Catedral, al M. Ilre. Cabildo de la Real  
Colegiata de Roncesvalles, á los Rvdos. Arcipres-  
tes y demás eclesiásticos de este Obispado, secu-  
lares y regulares, á nuestras amadas hijas las Re-  
ligiosas del mismo y á todos los fieles de la Dióce-  
sis, salud y paz en Nuestro Señor Jesucristo.

Ya teneis noticias, Amados Hermanos é Hi-  
jos Nuestros, de que, en virtud de la presenta-  
cion correspondiente, Ntro. Smo. Padre el Papa  
Leon XIII, felizmente reinante, ha tenido á bien



elegirnos y preconizarnos para la Santa Iglesia y Obispado de Pamplona en el Consistorio celebrado en Roma á 10 de Junio del año corriente; y que, despachadas las Bulas Pontificias, recibimos la Consagracion Episcopal el 22 de Agosto último de manos del dignísimo Representante de Su Santidad en España.

Sabeis igualmente que hemos otorgado poderes bastantes al M. Iltre. Sr. Dean de esta Santa Iglesia, para que en nuestro nombre y por especial encargo tomase posesion de ella, como lo verificó en 3 del pasado Setiembre; hallándonos por último entre vosotros para apacentar la porcion del rebaño de Jesucristo confiada á nuestro gobierno y solicitud pastoral.

Y en verdad, que el cargo conferido á nuestra pequeñez sin mérito alguno, Nos ha puesto temor en el espíritu y producido confusion grande en el alma.

Nada hubo más distante de nuestro pensamiento y aun, lo decimos francamente, de nuestra voluntad. Tranquilos residíamos en la Ciudad de Sevilla desde los años primeros de nuestra vida, y de no pocos á esta parte, levantando en la medida de nuestras fuerzas las cargas de la prebenda de oficio, que en aquella Sta. Metropolitana y Patriarcal Iglesia se Nos habia conferido, trabajando además, por encargo de los Prelados de la misma Iglesia, en la institucion de los jóvenes levitas, que en la escuela de S. Isidoro se preparan para el ministerio público del Sacerdocio, cuando

fuimos sorprendido con la notificacion de que debíamos emprender carrera nueva y seguir la vocacion Providencial, á la cual no Nos era dado resistir en manera alguna, por ser voluntad de Aquel, á quien estuvimos siempre sujeto de corazon, como Sacerdote católico; y, en una palabra, que éramos llamado á tomar parte en el régimen y gobierno de la Iglesia, y asiento al lado de los príncipes del pueblo de Dios, como Prelado y Pastor de la Iglesia de Pamplona.

En vista de esto ¿cómo no habíamos de experimentar temores y confusion? Harto conocida nos era la debilidad de nuestras fuerzas; al mismo tiempo que teníamos formada idea muy alta de los deberes importantes del ministerio episcopal.

El recuerdo de los Prelados esclarecidos, que en el trascurso de muchos siglos rigieron la Iglesia de Pamplona, gloriosa por tantos títulos; de aquellos varones insignes, cuyas virtudes y celo, cuyos méritos y servicios prestados igualmente á la religion y á la sociedad, quedaron consignados por la Historia en brillantes páginas para ejemplo y enseñanza de la posteridad, aumentaba nuestra angustia; y nuestro temor crecía al agruparse en la mente los nombres ilustres de los insignes Obispos de esta Diócesis, D. Sancho, D. Alonso Carrillo, D. Pedro de Rodas y tantos otros, que seria prolijo enumerar. Nuestra confusion, por último, subia de todo punto al considerar la circunstancia crítica de haber de suceder inmediatamente á un Pastor vigilante, prudente y sábio,



lleno de piedad, que por muchos años apacentó cuidadoso vuestras almas, y á quien dolorosamente y muy á pesar suyo, causa grave de enfermedad arrancó á vuestro cariño, obligándole á presentar á Nuestro Santísimo Padre el Papa la renuncia formal del Obispado, que tan dignamente habia regido.

El espíritu de obediencia, amados Hermanos é Hijos nuestros, Nos obligó, apesar de todo, á aceptar el cargo episcopal: ciertos por otra parte de que el Señor escoge á veces lo más débil y despreciable para confundir lo fuerte segun el órden del mundo (1), y que, en los casos necesarios, concede abundantes gracias, que hacen decir al hombre confiadamente como el Apóstol San Pablo: Todo lo puedo en Aquel que me conforta (2); y seguros de que tendremos la asistencia ofrecida á los Apóstoles y sus sucesores hasta la consumacion de los siglos (3); y, por último, Nos alienta la promesa divina de que, en medio de las contradicciones más fuertes del siglo, el Espíritu Santo pondrá en nuestros lábios palabras de Sabiduría, que no podrán rechazar los adversarios (4).

Además, fueron tántas las pruebas de consideracion y afecto, que Nos disteis desde los primeros momentos de nuestra designacion para esta Silla Episcopal, y tánto Nos complacieron

(1) 1.<sup>a</sup> ad Cor. 1, 27.

(2) ad Phillip. IV, 13.

(3) S. Mat. XXVIII, 20.

(4) S. Luc. XXI, 25.

las noticias fidedignas, que al mismo tiempo recibíamos de vuestra religiosidad y de vuestra Fé, que, á semejanza de la de los romanos, se predica y ensalza en todas partes (1), haciéndó fácil nuestra resignacion y obediencia, hasta el punto de que, aún sin haberos saludado todavía, ya os amábamos entrañablemente en Jesucristo (2), y deseábamos con ardor trabajar por vosotros, y daros generosamente nuestro corazon y aún nuestra propia vida, si fuera necesario (3).

Ya pues, Nos encontramos felizmente entre vosotros, como Pastor en medio del rebaño, como Maestro entre los discípulos y como Padre al lado de sus queridos hijos. El Obispo de vuestras almas, por la gracia de Dios y de la Sta. Sede Apostólica, se halla al frente de sus diocesanos, comenzando á cumplir sus deberes y deseando ardientemente que vosotros procureis llenar los vuestros para con la Sta. Iglesia del Dios vivo, columna y firmamento de la verdad (4): Y lo conseguireis con seguridad estudiando atentamente lo que es la Iglesia de Dios; su constitucion y propiedades; sus notas y prerogativas: de este conocimiento fluirán de un modo natural las relaciones necesarias entre los fieles y la Sociedad establecida por Jesucristo para enseñar al mundo, predicando por medio de sus pastores al tenor del mandato divino

(1) Ad. Rom. 1, 8.

(2) Ad. Phillip. 1, 8.

(3) 1.<sup>a</sup> ad Thes. II, 8.

(4) 1.<sup>a</sup> ad Tim. III, 15.



(1): para que tuviera en depósito la doctrina de la Fè (2), á fin de que no se estraviara ni corrompiese por los hombres perversos: para que fuese, en una palabra, la regla inmediata y próxima de lo que habíamos de creer, por hallarse consignado ya en la Sagrada Escritura, ya en la Tradición divina (3).

Tanto mas necesario creemos el recordaros la institucion de la Iglesia con su maternidad, su autoridad y magisterio, cuanto que el olvido de los deberes, que reclaman estas condiciones, ha producido desgraciadamente á los hombres de la protesta y de la rebelion organizada contra la verdad divina y su Maestro infalible en la tierra; á los hombres de la falsa ciencia, que á su sombra intentan desmentirla; á los hombres del positivismo, que no desean otra cosa que goces materiales, rechazando la doctrina sobrenatural; á los hombres de la falsa política, que conculcan sus derechos porque no se presta á los proyectos de iniquidad. Todos serían justos, si, estudiando lo que es la Obra divina, aprendieran á conducirse en la casa de Dios, que es la Iglesia, etc. *Scias quomodo oportet, etc.*

I.

Varios son los significados y acepciones en que suele tomarse la palabra Iglesia, ya en las Sa-

(1) S. Mar. XVI, 13.

(2) 1.ª ad Timot. VI, 20.

(3) 2.ª ad Theol. II, 14.

gradas Escrituras, ya tambien en las obras de los Santos Padres y escritores cristianos. Mas en el presente caso concretamos su significacion al concepto en que ordinariamente suele tomarse cuando se trata de la congregacion de los verdaderos fieles. Esto es: damos á entender por aquella palabra la Sociedad fundada por Jesucristo, y que teniendo una misma Fè y participando de unos mismos Sacramentos y tributando á Dios el mismo culto, vive en la obediencia de legítimos pastores, en comunion estrecha con el Vicario y Representante de Aquel en la tierra.

De aquí podeis inferir legítimamente, que no son miembros de esta Sociedad, los gentiles é infieles, los cuales no conocen á Jesucristo fundador de ella, ni practican su doctrina, ni obedecen sus leyes (1); ni los herejes que llenos de soberbia corrompen la palabra de Dios y desconocen su verdad en unos ú otros dogmas y puntos de su enseñanza, de la cual se erigen en intérpretes y jueces (2); ni, por último, los cismáticos, que resisten á la dominacion justa, y por tanto á la ordenacion divina, negando la obediencia debida á los Pastores legítimos (3).

II.

Al hablaros, A. H. é H. N., de esta Sociedad admirable, que bien puede decirse la Obra de Jesucristo por antonomasia, lo haremos con-

(1) 2.ª ad Cor. VI, 15.

(2) ad Tit. III, 10.

(3) Ad Rom. XIII, 2.



sultando en todo las divinas Escrituras y bebiendo en la fuente pura de la doctrina de los Stos. Padres, lo que os queremos enseñar; ó mas bien, recordar para vuestro provecho.

Todo lo que tuvo lugar en la Ley antigua fué figura de lo que habia de realizarse en la nueva (1), y así lo dice S. Pablo.

Muchos intérpretes y expositores han visto una figura de la Santa Iglesia en el Paraiso terrestre. Aquí fueron constituidos nuestros primeros padres llenos de justicia y santidad, por pura gracia y misericordia del Señor, al mismo tiempo que recibieron dones excelentes de alma y cuerpo, viviendo felices por completo mientras conservaron la inocencia primitiva. A este modo, los cristianos, que son fieles al Señor, viven felices en la Iglesia gozando de aquellos bienes cuya sola contemplacion entusiasmaba al Real Profeta, sacándole fuera de sí y obligándole á espresarse en estos términos: ¡Oh Señor! que es mucho mejor un dia solo en vuestros atrios que muchos otros fuera de ellos (2). Yo escojí el vivir despreciado en la casa de mi Señor, mas bien que habitar en los palacios de los pecadores (3). Y los fieles se recrearán gozando de transportes de alegría en la fertilidad abundante de tu Casa, y Tú, Señor, los inundarás con el torrente de las delicias (4).

(1) 1.ª ad Cor. X, 11.

(2) Psal. LXXXIII, 11.

(3) id.

(4) Psal. XXXV, 9.

En el Paraiso misterioso de la Iglesia no falta un arbol de la vida: y es Nuestro Señor Jesucristo, el cual se entregó generosamente por aquella (1): ni vino al mundo á otra cosa que á dar su vida para que la tuviesen muy abundante todos los suyos (2); y protesta del modo mas terminante, que Él es camino, verdad y vida (3).

Crecen tambien en el jardin ameno de la Iglesia militante frondosos árboles, que la hermosean en todos los tiempos y la adornan en todos los lugares; éstos son los Santos que hubo siempre en ella, produciendo constantemente frutos sazonados de honestidad y virtudes sobrenaturales: hijos robustos de madre fecundísima, que los cria, y fomenta, y nutre con la gracia de los Sacramentos, de los cuales es depositaria juntamente con los Evangelios, en donde se contiene la doctrina que, predicada por los Apóstoles, convirtió al mundo, limpiando las manchas de la idolatría, del politeismo y de todos los vicios, regando la tierra á manera de rio caudaloso, y haciendo de los que abrazaban la Fé un pueblo aceptable y seguidor de buenas obras (4), un sacerdocio real, una gente santa y tambien pueblo de adquisicion (5), lavado, santificado y justificado en el espíritu de Dios y por la gracia de Jesucristo, el Gran Mediador (6).

(1) Ad Ephes. V, 2.

(2) Joan. X, 10.

(3) Joan. XIV, 6.

(4) Ad Tit. II, 14.

(5) 1.ª S. Pet. II, 9.

(6) 1.ª ad Cor. VI, 11.

Apesar del pecado primero, no se ha extinguido en el hombre el libre albedrío plantado en medio de su corazón, dejándole siempre en manos de su consejo; figurado todo en el árbol de la ciencia del bien y del mal sembrado en medio del Paraíso (1).

Dios sacó al hombre de la nada (2) y como dueño absoluto y señor, le plugo hacerlo poco menos que los ángeles (3) y según su propia imagen y semejanza (4); infundió en él un destello de luz divina (5), le constituyó sobre todas las obras de sus manos (6); en una palabra, le hizo el rey de la Creación. Pero el que dió leyes á los espíritus del cielo, cuya infracción fué causa de la ruina de muchos de ellos, y cuya observancia valió á otros una felicidad sin término: El que al mundo material dió reglas y puso preceptos á los astros, como á los mares y á todos los elementos, impuso al hombre el homenaje de respeto y de obediencia; mas éste en fuerza de su libertad desobedeció; y si bien por el pecado perdió la gracia y la justicia original y aquellos dones gratuitos y sobrenaturales con que fuera enriquecido, conservó no obstante todo lo que le era natural, y por consiguiente la libertad, bien que un tanto debilitada. Gracias á Jesucristo

(1) Gén. I, 1, 3.  
(2) id. I, 27.  
(3) Psal. VIII, 6.  
(4) Gén. I, 27.  
(5) Gén. I, 7.  
(6) Psal. VIII, 6.

nuestro Reparador, curada nuestra herida, podemos decir con el Apóstol: todo lo puedo con los divinos auxilios de Aquél que me conforta (1). Hasta podemos conseguir la vida eterna para la cual fuimos originariamente criados, con la única condición de guardar los mandamientos (2); y en el tiempo presente tanto nos ayuda con su gracia, que, al querer, podremos ser perfectos, tomar su cruz y seguirle muy de cerca (3).

Por último, para que sea completa la analogía y exacta la representación, hay también un tentador en el Paraíso de la Santa Iglesia. La vida del hombre sobre la tierra es una milicia constante (4): en su virtud, siempre debemos luchar, no sólo contra nuestras malas inclinaciones y concupiscencias, sino también contra el espíritu de las tinieblas, serpiente antigua que se llama Satanás (5), homicida desde el principio (6), que con sus seducciones y engaños se presenta á veces hasta transformado en Ángel de luz (7); de sus asechanzas terribles pedía á Dios el Apóstol que le librase (8), y S. Pedro amonestaba á los cristianos, para que prevenidos, no se dejarán arrastrar; sino mas bien le resistieran firmes en la santa fé, que es la

(1) Ad Philip. IV, 13.  
(2) S. Mat. XIX, 17.  
(3) S. Mat. XIX, 21.  
(4) Job. VII, 1.  
(5) Apoc. XII, 9.  
(6) Joan. VIII, 44.  
(7) 2.ª ad Cor. XI, 14.  
(8) 2.ª ad Tim. IV, 17.

victoria que vence al mundo, según el Apóstol S. Juan (1). Ciertos, por otra parte, de que el Señor no permitirá que la tentación y el peligro sean mayores de lo que podemos soportar, como igualmente que Él pelea con nosotros y no nos abandonará jamás, porque es fidelísimo (2), y cumplirá siempre la palabra que tiene empeñada en favor nuestro.

### III

Figura de la Iglesia fundada por Jesucristo, Hijo del Eterno Padre, resplandor de la gloria y figura de su propia sustancia, fué también el Arca mandada fabricar por el Patriarca Noé de orden expresa de Dios, para que en ella se salvaran de las aguas del diluvio universal, no sólo la familia escogida del justo Noé, sino también un par de animales de todas las especies. Toda carne, según afirma la Escritura, había corrompido su camino (3) y parece como que á Dios mismo pesaba de la obra que hizo (4). Se dió licencia á los elementos para que vengasen á su modo las ofensas inferidas al Creador universal; y abriéndose las cataratas del cielo, llovió cuarenta días y cuarenta noches sobre la tierra (5) hasta subir las aguas sobre los montes más altos y sepultar en las ondas

(1) Ép. Joan. v, 4.

(2) Deut. XXXII, 4.

(3) Gen. VI, 12.

(4) Gen. VI, 6.

(5) Gen. VII, 17.

á todas las criaturas. La tierra misma conmovida hubiera desaparecido en el fondo del abismo, si el dedo de Dios no la hubiese conservado. Cayeron, los más sólidos edificios y desaparecieron las construcciones más fuertes y rodaron los montes más altos; pudiéndoos formar idea por esto de la confusión de las gentes y de la amargura de los espíritus en tan desesperada situación. Pero notad bien que ni el aire ni el agua, ni todos los elementos conjurados pudieron echar á pique al Arca misteriosa, seguro asilo de que se burlaban los hombres cuando era construida.

A este modo fué fundada la Iglesia de Jesucristo, para ser depositaria de la divina Revelación maestra infalible de la doctrina de la Fé y de la sana moral; dotada de autoridad suficiente para llenar por completo la misión de enseñar á todas las gentes y predicar el Evangelio á toda criatura; acogiendo ella sola en su seno á todos los que quieren salvarse en medio de la inundación espantosa de errores y de vicios capaces de sumergir para siempre en perpétuo abismo á los que no busquen remedio dentro del Arca misteriosa y santa, que en vano pretenderá destruir la soberbia humana; puesto que su Fundador divino la tiene colocada sobre los más altos montes de su poder y grandeza; y allí la asiste de continuo con su virtud, sin que, al tenor de su promesa, puedan prevalecer contra ella las puertas del infierno (1), de cuyos embates

(1) S. Mat. XVI, 18.

siempre será victoriosa, colocando á sus enemigos como escabel de sus plantas (1).

Pero no entendaís que basta la entrada material en el Arca mística de la Iglesia para conseguir la salvacion: se necesita además, penetrar en su espíritu y pertenecer á su alma, siendo fieles á la vocacion de cristianos, permaneciendo hasta el fin en la gracia de Dios, y ejercitándose en las virtudes con perseverancia.

En el cuerpo de la Iglesia, como sociedad visible mientras milita en el mundo, deben contarse todos los fieles, buenos y malos, justos y pecadores. Así como el Arca de Noé durante el tiempo del diluvio guardó á los animales puros al lado de los inmundos, de los cuales jamás fué lícito usar en los sacrificios; y juntamente con Sem y Jafet, conservó dentro de sí al perverso Cam, maldecido mas tarde por su padre. Por esto decia el gran Doctor S. Agustin: yo soy hombre en la era de Cristo; grano si bueno y paja si malo (2); y S. Jerónimo en sus escritos c.<sup>a</sup> Lucif. asegura que: «el Arca de Noé fué tipo de la Iglesia; allí el lobo y los corderos, aquí los justos y los pecadores.» Se pierden, pues, los que culpablemente permanecen fuera de la Iglesia, sin que haya para ellos esperanza de salud; como tambien los que dentro de la misma no viven en observancia de la doctrina revelada; porque el que la desprecia, des-

(1) Psal. CIX, 1.

(2) Lib. 3.<sup>o</sup> c.<sup>o</sup> Petil.

precia á Jesucristo, ni oye á éste el que desoye á aquella, debiendo ser tenido por el mismo hecho como gentil y publicano (1). No olvidéis á este propósito la frase del padre S. Ignacio Mártir en su Epist. á los de Filadelfia, cap. 3.<sup>o</sup>: «los que estan con Dios y con Jesucristo en su Iglesia, estos están unidos á su Obispo, y serán salvos.»

¡Dichosos H. M. los que navegan por el mar de la presente vida dentro del Arca Santa del Dios vivo, y en espíritu y en verdad bajo la direccion de su Piloto!; porque puede cada uno cantar con el Profeta lleno de júbilo: el Señor es mi iluminacion y mi salud ¿á quién temeré?; el Señor es el protector de mi vida ¿quién me asustará? Aunque se unan contra mí todos los hombres perversos deseando devorar mis carnes, sus esfuerzos serán vanos y sus proyectos inútiles (2). La arrogancia de los malos es más que su poder, y la soberbia de los impíos mayor que su potencia (3).

#### IV

Aquella Ciudad Santa que viera el rey Salomon descender del cielo nueva y hermosa, ricamente aderezada con toda clase de joyas, como la esposa preparada para el esposo en el dia de su solemnidad y alegría del corazon, fué tambien figura de la Sta. Iglesia (4). Como el Tabernáculo

(1) S. Mat. XVII, 17. y S. Luc. X, 16.

(2) Psal. XXVI, 1.

(3) Isai. XVI, 6.

(4) Apoc. XXI, 2.



de Dios en medio de los hombres, en el cual El será su Señor y ellos su pueblo (1). Como la corte del rey inmortal de los siglos, á quien sólo es debido el honor y la gloria (2), cuya dominacion se estiende desde el Oriente al Occidente y desde el Setentrion al Mediodía, teniendo todas las gentes por heredad y en posesion los confines de la tierra (3), durando su reino hasta la consumacion de los siglos y su dominacion en todas las generaciones (4).

En efecto: los Apóstoles predicaron el Evangelio en todas partes y su voz fué oida en los últimos límites de la tierra; y al tenor de la promesa, Jesucristo estuvo siempre con ellos, como estará con sus sucesores hasta la consumacion de los siglos (5). Y aunque El es la piedra angular del edificio misterioso y la Cabeza invisible de la Iglesia, ántes de partir para el Cielo, dejó establecido en la tierra un representante, Cabeza visible de su cuerpo místico, Piloto de su nave, Monarca de su reino, Fundamento de su edificio y Pastor de todo el rebaño, con las más amplias facultades para legislar y regir y áun para confirmar en la Fé á sus hermanos. Pedro el príncipe de los Apóstoles tiene estos cargos en la Iglesia y se transmiten á sus sucesores, porque fueron establecidos como

(1) Apoc. XXI, 3.

(2) 1.ª ad Tim. I, 1.

(3) Psal. II, 8.

(4) Psal. CXLV, 10.

(5) S. Mat. XXVIII, 20.

elementos necesarios para la conservacion perpétua de la misma, segun la voluntad de Jesucristo. Ved por qué al Romano Pontifice sucesor de San Pedro se le debe respeto y obediencia por parte de todos los cristianos sin escepcion alguna, si no quieren ser excluidos del número de los ciudadanos de este reino y de las ovejas de este redil: esto es, del número de los verdaderos fieles.

## V.

Despues de la noche oscura presentóse el dia claro con todos sus resplandores: á las sombras y figuras sucedió la realidad. En muchas ocasiones y de diversos modos habló el Señor á nuestros padres por medio de sus Profetas; mas en la plenitud de los tiempos, lo hizo por medio de su Hijo unigénito, que siendo el resplandor de la gloria del Padre y figura de su sustancia, y manteniéndolo todo con la palabra de su virtud, habiendo hecho la purificacion de los pecados, está sentado á la diestra de la Majestad en las alturas (1).

El establecimiento de la Iglesia fue la mision principal que trajo al mundo la benignidad y humanidad del Salvador, nuestro Señor, y su amor hácia los hombres. Esta es la obra de Dios por antonomasia y de la que el Profeta Habacuc decia: Señor, tu obra en medio de los años vivificala (2). El divino Fundador habló frecuentísimamente de

(1) Ad Heb. I, 1.

(2) Hab. III, 2.

ella en su Evangelio, si bien valiéndose de símbolos y parábolas cuando se dirigía al pueblo y reservando para sus Apóstoles la esplicacion de los misterios del reino de Dios (1).

Así es, que la compara en el citado capítulo, á una tierra fertilísima, y en la que produce la semilla sembrada ya ciento, ya sesenta y á lo menos el treinta por uno. A diferencia de aquella otra semilla, que cayó en medio de los caminos y vinieron las aves del cielo y se la comieron (2); y de la que cayó en las piedras, símbolo de corazones duros, donde no puede arraigar (3); ó entre las espinas, corazones agitados por la sensualidad, y cuidados del siglo (4), donde es sofocada despues de nacer. La doctrina predicada por la Iglesia á las almas bien dispuestas es la que verdaderamente arraiga y crece lozana, dando á su tiempo frutos ópimos de virtudes, de salvacion y de gloria, siendo como árbol plantado junto á la corriente de las aguas, cuya hoja no caerá (5). Por esto el justo andará en prosperidad siempre, pues la ley del Señor está en su voluntad y la meditará dia y noche; á diferencia de los impíos, que como al polvo arroja el viento huracanado de sobre la haz de la tierra (6).

(1) S. Mat. XIII, 11.

(2) id. id., 4.

(3) id. id., 21.

(4) id. id., 22.

(5) Psal. 1, 3.

(6) Psal. 1, 2.

## VI.

Tambien se asemeja en el mismo capítulo el reino de los cielos, que es la Iglesia segun la interpretacion de S. Gregorio, á un tesoro escondido en el campo y á una perla preciosa, por cuya adquisicion dá el hombre todo cuanto tiene (1).

La enseñanza, H. M., de la doctrina de la Santa Iglesia es el terreno de valor inestimable y la preciosa margarita á cuya compra y conservacion hemos de sacrificar todo lo que somos y tenemos. Ella nos hace ricos con los tesoros verdaderos del cielo, que ni el ladron nos puede robar, ni corromper el orin, ni gastar la polilla (2). Ella sola nos proporciona todos los bienes, nos libra de todos los males; y, en una palabra, nos prepara la felicidad eterna, á la vez que nos labra la que es posible en el tiempo. ¡Ah! si los hombres buscaran con empeño este tesoro en el campo de la Santa Iglesia, lo hallarian ciertamente, y con él la paz de sus almas y los bienes todos. Porque los errores, que turban las inteligencias, se desvanecen como el humo al resplandor de las enseñanzas católicas; y las ideas que trastornan el orden, y tienen á la sociedad, y áun á la familia, en agitación constante amenazándola de muerte, son incompatibles con los principios de verdadera sabiduría y moralidad, que inculca en sus hijos esta

(1) S. Mat. XIII, 44.

(2) S. Mat. VI, 20.



Madre celosa. Buena prueba de ello entre otras mil nos ofrece la lectura de las notables Encíclicas del sabio Pontífice reinante, nuestro Santísimo Padre Leon XIII, en las cuales, ya da reglas para contener á la razon dentro de sus verdaderos límites, á fin de que no se extravíe en el laberinto confuso de escuelas y opiniones filosóficas, que parece se proponen sólo destruir lo que levantaron á una la misma razon y la fé; ya enseña la verdadera doctrina acerca del Matrimonio cristiano, base fundamental de la familia y fuente perenne de moralidad pública y privada en los hombres; ya descubre las tendencias funestísimas de las sociedades secretas, tan peligrosas para el Estado como enemigas de la Sta. Iglesia y de todas sus instituciones, refutando sus principios; ya, por último, declara y afirma las verdaderas y cristianas enseñanzas sobre el origen del Poder y sobre la obediencia debida á los Príncipes, ú otros magistrados, que lo representan en la sociedad.

## VII.

Es comparada en el Sto. Evangelio por Jesucristo la Sta. Iglesia, al fermento, que, recibiendo por la mujer, lo oculta cuidadosamente en tres medidas de harina hasta que fermenta toda ella (1); porque la doctrina del Evangelio hace de todos los que la siguen un solo pan, como forman un solo cuerpo (2), segun el Apostol.

(1) S. Mat. XIII, 33.  
(2) 1.ª ad Cor. X, 17.

Y á la red que echada al mar saca todos los peces, arrojando fuera á los malos y recojiendo á los buenos en vasijas (1); para designar la suerte distinta de los unos y los otros.

Y al campo en que el padre de familias siembra buena semilla, con la que creció á la vez la cizaña plantada por el hombre enemigo, aprovechando el sueño ó el descuido de los custodios del campo: que siempre ocasiona grave daño á la grey la falta de vigilancia de los pastores y centinelas encargados de su guarda.

Y por último, al grano de mostaza, la mas pequeña de todas las semillas; pero que creciendo se hace un árbol en cuyas ramas suelen anidar las aves del cielo.

Sin duda en este símil quiso Nuestro Señor recomendar la humildad á los hijos de la Iglesia para hacerles despues y por siempre grandes verdaderamente en el cielo (2). El amó siempre aquella virtud, permitiendo que fuese muy corto al principio el número de los creyentes, llamándoles por esto pequeño rebaño (3). Pero este mismo rebaño, figurado en aquella muy jóven y tiernecita esposa, como la llamaba Oseas (4), muy luego habia de robustecerse; así como el pequeño rebaño habia de multiplicarse; y el grano de mostaza habia de crecer haciéndose árbol frondoso, esten-

(1) S. Mat. XIII, 48.  
(2) S. Mat. XVIII, 4.  
(3) S. Luc. XII, 32.  
(4) Oseas, II, 19.



diendo sus ramas como el Terebinto: ramas de honor y de gracia (1). Así que los Apóstoles, después de recibir el Espíritu Santo, se repartieron por todo el mundo para predicar á los hombres la doctrina del Evangelio y bautizando á todos aquellos que, dóciles á la gracia, abrazaban la Fe de Cristo. Feliz nuestra España, que mereció la santa visita de algunos de los discípulos inmediatos del Salvador, y ser evangelizada por los siete varones enviados por S. Pedro. Dichosa Pamplona especialmente, en donde predicó la Fé cristiana el glorioso S. Saturnino, viniendo de Tolosa en Francia, á donde primeramente le enviara el príncipe de los Apóstoles; creando en esta propia Ciudad una iglesia regida después por el ínclito San Fermín, nuestro Patrono venerado.

El árbol misterioso de la Iglesia, que, plantado en la tierra por el divino sembrador, toca al cielo con sus frutos, habia sido figurado en la escala de Jacob, que llegaba también desde la tierra al cielo, como juntando los extremos mas distantes, Dios y el hombre, el Creador y la criatura santificada por la gracia y la verdad, que se dan por Jesucristo (2).

Desde el momento mismo en que fué abierto el costado de Jesus sacrificado por nosotros en el Ara santa, ya se ha podido cantar solemnemente: Ahora se obró la salud, el poder y el reino de

(1) *Ecles.* XXIV, 22.

(2) *Joan.* 1, 17.

Dios y la potestad de su Cristo. Digno es el Cordero de recibir honor, alabanza, divinidad y bendición por los siglos de los siglos (1). Ya no es extraño que muchos expositores é intérpretes de la Santa Escritura al explicar el Apocalipsis (capítulo 12) vean también á la Iglesia de Jesucristo en aquella mujer bajada del cielo, vestida del sol, coronada de doce estrellas, teniendo á sus piés la luna, pero experimentando furiosos embates del enemigo infernal, que trabaja por devorar á sus hijos. Y en efecto: ella ha venido á la tierra desde el cielo; Jesucristo la viste con los resplandores de su divinidad siendo el sol de justicia, que la alumbró y la protege con la virtud de su poderoso brazo; el lumínar de la noche está á sus piés, porque en la Iglesia no hay tinieblas ni errores, siendo la columna y firmamento de la verdad: nada tiene que temer del dragón arrojado del cielo; por mas que hubiera sido lucero brillante, que amanecía muy temprano (2); el cual habia dicho: en la cátedra de Dios me sentaré y pondré mi solio en el monte del Testamento á los lados del Aquilon; y me levantaré sobre los astros, y me haré en todo igual al Altísimo (3), porque el soberbio descendió precipitadamente (4). Mas ¡ay del mundo, y del mar, y de todos los hombres! El espíritu en-

(1) *Apoc.* V, 12; y XII, 16.

(2) *Isa.* XIV, 12.

(3) *id.* *id.* 14.

(4) *id.* *id.* 15.

gañador, como se le llama en la Escritura (1), el que espía y tiende redes por toda la tierra, como se lee en Job y en Habacuc, el leon rugiente que busca á quien devorar, como dice S. Pedro (2), cifra su gloria en hacer constantemente guerra á los fieles, hijos de la Sta. Iglesia, á quienes quisiera destruir, empleando todas las armas inútilmente, porque contra ella, no prevalecerán las puertas del infierno (3); y su encono é indignacion son mayores que su astucia y su potencia (4); por eso no hay que temer: no duerme ni aun dormita el custodio de Israel (5).

Es cierto que permite á veces que su enemigo la inquiete; pero nunca que la pierda: que la persiga; pero nunca que prevalezca: que la mortifique; pero nunca que le quite la vida. Dejará que en el mar borrascoso de la presente vida, agiten á la Barca del Pescador de Galilea, violentas corrientes y olas impetuosas de todas las contradicciones; pero no sucederá que se hunda ni experimente naufragio. En su cabeza, en sus miembros y en sus instituciones es perseguida la Esposa del Cordero: no hay necesidad de demostrarlo. Harto sabidas son las maquinaciones de las fuerzas coligadas de la impiedad contra Dios y su Ungido; contra la Iglesia y particularmente contra la Silla

(1) Apoc. XII, 9.

(2) 1.ª Pl. V, 8.

(3) S. Mat. XVI, 18.

(4) Isa. XVI, 6.

(5) Psal. CXX, 4.

Apostólica, piedra fundamental del edificio de Cristo. Mas todo inútil, y todo vano, porque el Señor está con ella hasta el fin de los siglos, habiéndola engalanado con el dote de la indefectibilidad. De una vez y aun con una mirada sola, luego que sea su voluntad, destruirá á los perseguidores de su carísima esposa; porque la voz del Señor en poder, la voz del Señor en magnificencia: voz del Señor que despedaza los cedros; y hará pedazos el Señor los cedros del Libano y los triturará como el becerro del mismo monte (1). Luego el pié de la bestia no hollará á la Ciudad ni Tabernáculo del Señor, cuyas puertas ama. sobre todos los tabernáculos de Jacob (2).

### VIII.

La hermosura sin igual y la majestad que es propia de la Iglesia verdadera de Jesucristo, la distingue de tal modo de las sectas y religiones falsas, como se distingue la rosa de Jericó de las flores silvestres que nacen en las faldas del Libano y el Carmelo; y como el lirio hermoso de las espinas que le rodean. Es verdad que se contempla muchas veces sin sus resplandores naturales, como militante en este valle de lágrimas, en este campo infeliz de guerra y de trabajos, asemejándose en ello al divino esposo, que en los días de la Pasion se nos presenta sin su aspecto ni her-

(1) Psal. XXVIII, 4.

(2) Psal. LXXXVI, 2.

mosura, hecho un varon de dolores: y desde la planta de los piés hasta el vértice ó coronilla de su cabeza no se encuentra en él parte sana (1). Pero en medio de las persecuciones y acerbas penas, en medio de los desamparos y abandono de sus propios hijos, jamás olvida que es Señora del mundo, y sus relevantes prendas la distinguirán de las esclavas; que siempre habrá diferencia entre la virtud y el vicio, la verdad y el error, la luz y las tinieblas. ¡Oh vosotros los que aun estais sentados en las tinieblas de la muerte y en las sombras del pecado! si deseais ver la luz, si quereis hallar la verdad y la justicia, venid á buscarla: que ella os saldrá al encuentro; y los que os habeis separado de Madre tan cariñosa, desconociéndola, venid en su busca: que ella se os mostrará al momento. Las notas ó caracteres por donde siempre podreis reconocerla, las señales que presenta constantemente, por las cuales no puede confundirse con ninguna otra sociedad religiosa, son la unidad, santidad, catolicidad y apostolicidad.

### IX.

El Esposo de los Cantares hablando de su Esposa decia: Una es mi amada (2); y el profeta Isafas: Una es mi fortisima Ciudad de Sion; la he cerrado de muros y antemurales. Yo soy su cus-

(1) Isa. 1, 6.

(2) Cant. VI. 8.

todio, y no habrá quien pueda asaltar á Israel (1). Las Sagradas Escrituras hablan constantemente de la Iglesia, y siempre en singular. Por esto una es la Fé, fundamento de nuestra justificacion, y razon poderosa de la santidad: uno el Señor, rey inmortal de los siglos: uno el Bautismo y unos mismos los Sacramentos: una la gracia, que se comunica á los fieles: una la gloria á que Dios nos llama; una la caridad, que nos estrecha á todos; y una la esperanza de alcanzar el Cielo por los méritos del Salvador. Todos los fieles formamos un solo cuerpo místico con una sola cabeza, que es Jesucristo, representado en la tierra por el Romano Pontífice su Vicario. En las sectas separadas como el Protestantismo, por ejemplo, no hallareis esta Unidad: contradiccion en sus dogmas, diversidad en sus creencias, oposicion entre todas sus ramas y una variacion constante de Fé, incompatible con la verdad siempre una, que combaten inutilmente cada una de las sectas y todas reunidas.

Se distingue la Iglesia verdadera de Jesucristo por la Santidad, una de sus principales notas. Y en efecto; es santa en su principio, en sus medios y en el fin, á que dirige sus pasos. Santo es Jesucristo, esencialmente, su cabeza y fuente perenne de santidad. Su doctrina informa para ella, sus leyes han bajado del Cielo; sus sacramentos producen y aumentan la gracia santificante: su moral perfectísima, su disciplina prudente y

(1) Isa. V, 7.



justa y sus consejos respiran sabiduría celestial. Por estos motivos desde su fundacion ha producido Santos innumerables para la gloria y los produce cada dia, y los producirá hasta la consumacion de los siglos.

Hay muchas razones para probar que la Catholicidad es nota de la Iglesia de Dios; puesto que siempre existió en una ú otra forma y en todas las partes del mundo. Ella fué decretada desde la misma eternidad y durará, segun promesa del divino Fundador, hasta la consumacion de los siglos. Naciendo en la tierra como Adan nuestro padre primero, tuvo por hijos á los Patriarcas y Profetas de la antigua Ley; pero ostentó su prodigiosa fecundidad cuando el Hijo de Dios en persona descendió de los cielos para reunir á todos los hombres en un redil con un Pastor. Jeremías en lenguaje profético la nombró Señora de todas las gentes (1); y S. Juan demuestra su catholicidad, llamándole nueva Sion, venida del Cielo como dominadora de todos los pueblos, tribus y lenguas del mundo (2). Por esto Jesucristo mandó á sus discipulos llevasen la nueva feliz de la Redencion á toda criatura, sin distincion de griego y romano, judío y gentil, pobre y rico, sábio é ignorante.

Como católica, tiene la Iglesia abiertas sus puertas de dia y de noche, dispuesta siempre á franquear sus tesoros á los que acuden á ella. Y

(1) Tren. XI.

(2) Apoc. XXI, 2.

así como no hay hombre alguno que no haya sido redimido por Jesucristo, Mediador divino, así tampoco hay ninguno, á quien deje de alargarle su mano esta Madre amorosa.

Los Apóstoles escogidos por Jesucristo fueron los depositarios de la doctrina del Evangelio; á ellos solo se confió su predicacion; y en virtud de este encargo, plantaron la Iglesia con su palabra, que resonó de uno á otro confin de la tierra; ellos la regaron con su sangre, semilla fecundísima, que produjo frutos ópimos de salvacion y de gloria. Como los rayos del Sol, que partiendo de su centro llevan la luz á todas partes, así éstos hombres saliendo de la escuela del divino maestro, Sol que ilumina á la Jerusalem celestial (1), se esparcen por el Oriente y el Occidente, por el Setentrion y Mediodía, predicando la nueva Ley, y á Jesucristo crucificado. Las Iglesias, que no conserven la doctrina de los Apóstoles, y en las que la sucesion apostólica formal se haya interrumpido, son ramas separadas del tronco, que no recibiendo la savia del mismo se secan, quedando aptas sólo para el fuego: son árboles de Otoño casi muertos, arrancados de la tierra; ondas espumosas de un mar embravecido, segun la frase de San Judas Tadeo (2), para las cuales está reservada la condenacion eterna. Son pues falsas iglesias las que no vienen de los Apóstoles, ni con-

(1) Apoc. XXI, 23.

(2) Jud. V, 12.



servan su enseñanza, sino más bien nacieron mucho despues de los tiempos de aquellos, debiendo su origen y doctrina á hombres, que ni material ni formalmente, suceden á los Apóstoles de Jesucristo: ni recibieron mision de su Vicario en la tierra, sucesor de San Pedro, príncipe de los mismos. Esta nota de la Apostolicidad como no podeis por ménos de reconocer sólo se encuentra, como las anteriores, en la Santa Iglesia verdadera de Jesucristo, á la cual tenemos la dicha incomparable de pertenecer, no por mérito nuestro, sino solo por la misericordia de Dios.

X.

Es siempre grata á los hijos la tarea de exponer las excelencias de su madre; y en verdad, que ni aun bosquejarlas hemos podido en esta sencilla carta. Una ligera indicacion, sin embargo, de las figuras, que en la Ley antigua la representaron, y de lo que Jesucristo su fundador nos enseñó acerca de ella en la nueva, es suficiente para que podamos deducir los deberes que tenemos para con nuestra Madre la Sta. Iglesia, los que nos gloriamos con el título de fieles hijos suyos.

La Iglesia Santa es nuestra madre cariñosa porque nos dió la vida de la Fé; le debemos respeto y amor: es nuestra maestra infalible, porque nos enseñó la verdad religiosa y revelada; le debemos fidelidad y obediencia. No olvidando el cumplimiento de las antedichas obligaciones, que

pesan respectivamente sobre todos nosotros, sabremos indudablemente conducirnos bien con la que es casa de Dios vivo, y columna y firmamento de la verdad (1).

No las olvidará el muy respetable Cabildo Catedral de la Sta. Iglesia, nuestro Consejo y Senado, cuyos individuos, todos dignos de consideracion por su celo y virtudes, Nos han de ayudar á llevar la carga pesada, que Dios ha puesto sobre nuestros débiles hombros. A su ilustracion acudiremos en todos los casos dificiles, seguros de que secundarán nuestras rectas intenciones y deseos. La solicitud por el esplendor del culto divino en nuestra Sta. Iglesia Catedral y el celo ardiente por la salvacion de las almas, serán objeto de su constante estudio, enseñando con el ejemplo, la gravedad, la circunspeccion y la caridad á todo el clero de la Diócesis y el cumplimiento de los deberes sacerdotales.

No las olvidarán nuestros amados y venerables párrocos, cooperadores activos de la obra de la santificacion de las almas, procurando que todos sus feligreses se instruyan en las verdades de nuestra santa Fé y cumplan fielmente los divinos preceptos; previniéndoles contra los maestros del error, que intentan corromperlos; consolándolos en sus aflicciones, alentándolos en las adversidades y administrándoles los Santos Sacramentos: buscándolos con solicitud sin esperar á que ven-

(1) 1.ª ad Cor.



gan; imitando al divino Pastor que busca la oveja perdida sin descansar hasta hallarla, conduciéndola al aprisco y llevándola sobre sus propios hombros, sin perdonar medio ni fatiga cuando se trata de la salvacion de las almas redimidas con la sangre de Jesucristo y confiadas á su vigilancia y solícitud.

No las olvidarán los maestros y superiores de nuestros Seminarios, esperanza de la Diócesis, cuidando con esmero y cariño esas preciosas plantas, esos jóvenes levitas, que se preparan á la sombra del santuario para ser un día esforzados adalides de la Sta. causa de Dios, esto es, para combatir los errores y extirpar todos los vicios. Ellos los cimentarán en la piedad al par que los instruirán en las ciencias, y los prepararán convenientemente para recibir en su día la imposición de manos y para que puedan ser verdaderamente luz del mundo y sal de la tierra.

No las olvidareis vosotros, amadísimos seminaristas, correspondiendo á la solícitud y desvelos de vuestros sabios y prudentes maestros. Si os sentís llamados por Dios al estado sacerdotal, trabajad sin descanso para adquirir las virtudes necesarias, y el tesoro de la verdadera ciencia. Sed humildes, queridos hijos, que la humildad es el fundamento de la grandeza verdadera: sed obedientes, y estad seguros que obedeciendo á vuestros superiores legítimos y á vuestro Prelado, caminais seguros al Cielo. El espíritu de rebelion é independencia satura la atmósfera en que vivi-

mos: combatidlo con la desconfianza de vuestro parecer propio, y sumision y obediencia á vuestro Pastor. Sed puros é inocentes en vuestras costumbres, que los impuros son aborrecibles, y solo los limpios de corazon verán á Dios. Caminad todos unidos, sin emulaciones, sin disturbios ni rencillas, con la paz de Dios en el alma, y la caridad de Jesucristo en el corazon; amándoos mutuamente y marchando siempre hácia la verdadera perfeccion. Los medios para llegar á este fin los tendreis siempre en la oracion; por ella triunfareis de vuestros enemigos; por ella conseguireis la victoria de vuestras malas pasiones, alcanzareis todos los bienes, y os librareis de todos los males.

No las olvidareis vosotras, castas esposas del divino Cordero, que le seguís por todas partes donde quiera que vá; lo mismo las que os dedicais á la contemplacion y seguís los ejemplos de María, que las que unís á la vida contemplativa las ocupaciones y destinos de la activa, representada por Marta; ya cuidando á los pobres, ó asistiendo á los enfermos, ó enseñando á los ignorantes; ya recojiendo á los desamparados, ó formando el corazon de los pequeños, ó ejercitándoos en otras obras de misericordia espirituales ó corporales. Todas procurareis guardar al divino Esposo la fidelidad, que le habeis prometido en el día de vuestros desposorios místicos: y puesto que estais llamadas á la perfeccion, creced en santidad cada día, guardad con todo esmero vuestros votos religiosos, y las leyes especiales de vuestro institu-



to, y conservad el buen olor de virtudes, que exhalan vuestras moradas, y traspasando los muros del claustro, perfuma ricamente nuestra Ciudad y toda la Diócesis. ¡Cuan grata es á nuestro corazon vuestra virtud y vuestra piedad! ¡Que vuestra oracion no interrumpida atraiga sobre nosotros las miradas compasivas de Dios, y haga retroceder de la senda de perdicion y ruina á los hombres insensatos del mundo.

Las tendreis presentes siempre, amadísimos fieles de todo nuestro Obispado, de cualquiera clase y condicion á que pertenezcais. Si queréis conducirnos rectamente en la casa de Dios vivo, que es la Iglesia, columna y firmamento de la verdad, seguid estos consejos de vuestro Padre y Pastor. Ponemos á Dios por testigo de que deseamos vivamente vuestra felicidad verdadera y todo vuestro bien. Exhortamos á todos los buenos para que permanezcan en la virtud y en la práctica del bien: y á todos los justos para que perseveren en la justicia: y á los pecadores para que se conviertan: y á los extraviados para que, dejando las vías pésimas, vuelvan al camino recto. Todos sois nuestros hijos, y á todos os amamos con entrañas de padre; y trabajaremos sin descanso por la salvacion de todos vosotros. En una palabra: serémos con la gracia de Dios todo para todos, á fin de ganarlos á todos para Jesucristo; ni queremos mas ni Nos podemos contentar con ménos. ¡Qué todos secunden nuestros deseos, cuidando de cumplir los deberes respectivos del estado á que pertenezcan!

Encargamos especialísimamente á los padres de familia, que trabajen sériamente por la educacion cristiana de sus hijos. Tengan entendido que por la senda que camina el hombre en su juventud, no se apartará de ella ni en el tiempo de la ancianidad (1). A los ricos que sean caritativos y á los pobres, resignados; y á todos, hombres y mujeres, jóvenes y ancianos, que alaben con sus obras y palabras el nombre del Señor (2).

Imploremos al efecto desde el fondo de nuestra alma y con gemidos del corazon los auxilios del Espíritu Santo, para que sobre el Pastor y la Grey descendan raudales de la divina gracia. Acudamos á la proteccion de la Inmaculada Virgen María y de los Stos. Fermin y Francisco Javier, nuestros patronos insignes, á fin de que nos alcancen del Padre de las misericordias los dones celestiales segun la medida de nuestras necesidades y los deseos y el afecto de Nuestro corazon, que os profesa amor entrañable. En testimonio del cual, os damos por vez primera, Amados Hermanos é Hijos nuestros, la bendicion pastoral en el nombre del  $\text{✠}$  Padre y  $\text{✠}$  del Hijo y  $\text{✠}$  del Espíritu Santo.

Dado en nuestro Palacio episcopal de Pam-

(1) Prov. XXII, 6.

(2) Psal. CXXXIV, 1.



— 40 —

plona, fiesta de Nuestra Señora del Pilar 12 de  
Octubre de 1886.

✠ ANTONIO, OBISPO DE PAMPLONA.



Por mandado de S. S. Ilma. el Obispo mi Señor.

*Ldo. D. Manuel Limon y Castro, Pro.*

PRO-SECRETARIO.

Esta Pastoral se leerá en el ofertorio de la Misa mayor en todas las Iglesias parroquiales de la Diócesis, en uno ó varios días festivos inmediatos á su recibo.